



SOL DEL CUZCO.

SABADO 9. DE FEBRERO DE 1828.—9.º—7.º

No hay para Dios mejor espectáculo, que ver al Cristiano, que defiende su libertad contra los principes y emperadores.

MINUCIO FELIZ EN SU OCTAVIO.

EL SOL

El año pasado, luego que vió el Condor, el cambio de nuestra suerte; y que nos perteneciamos ya á nosotros mismos: nos invitaba á separarnos de Lima, nuestra metropoli, para formar no sé que embrión de república, bajo su protección; No era esto, prepararse una presa tierna y en leche, para no lastimar su pico, en destrozarla, y si devorarla como á sorbos? ¡Que Condor tan simple! ¡Pues que, no nos habia oido proclamar casi desde el principio: *Con la concordia crecen las cosas pequeñas; y con la discordia se acaban las mayores?* ¡Que!, ¿por haber adoptado otros lemas, habiamos olvidado una maxima tan importante, principalmente en nuestras circunstancias?

Aquella invitacion, pues, fué la causa de que volviésemos á reasumir nuestro antiguo lema, no porque los nuestros necesitasen de tal recuerdo, sino porque el Condor oyendo su desagrano procurase mas bien curarse así mismo, pues era de complecion enfermiza, que andar inquieto por los alrededores, de un modo el mas impolitico.

Nos hemos visto precisados á hacerle este recuerdo al Condor, porque ahora que ha empezado ya á sentir los primeros ataques de sus malos humores, viene culpando á los peruanos muy seriamente, de que estos son la causa del primer sacudimiento que ha sufrido. Señor Condor U. va delirando. Vayase U. á curar con tiempo. Le amamos á U. de veras, y sentiriamos, que su mismo nido le sirviese de pira.

Concluye el Repertorio Americano.

Si tuviéramos la dicha de haber conseguido ese grado de perfeccion en

el instrumento necesario de todas las relaciones públicas y privadas; veriamos profanado un sitio augusto con vulgaridades indecentes, con diatribas frenéticas, con injurias chocarreras y soeces? Veriamos convertidos los periódicos en órganos de las pasiones mas ciegas, y escritos por hombres que se creen patriotas cuando calumnian, elocuentes cuando ultrajan, y amigos de la libertad cuando envilecen la de la imprenta? Sufriremos esa inundacion de perversas traducciones que abortan incesantemente las prensas de París y de Burdeos, y en que la lengua, la razon y el decoro se sacrifican vergonzosamente á la ignorancia del traductor, y á la codicia del que lo emplea? No por cierto: de la perfeccion de la lengua naceria muy en breve esa esfera de gozes elevados y puros, esa autoridad suprema de todos los ramos intelectuales, ese vínculo comun de todos los conocimientos humanos, que se llama literatura y que es una parte esencial, una condicion necesaria de la ecsistencia de los pueblos cultos.

En efecto, una literatura nacional puede considerarse como un crisol en que se elaboran y purifican todos los trabajos del entendimiento, despojándose de cuanto puede envilecerlos, y degradarlos, y formando de todos ellos un conjunto luminoso que sirve de guia y de lustre á la sociedad entera. Sin su auxilio los descubrimientos mas sublimes, los conceptos mas nuevos y elevados, los estudios mas útiles y profundos, serian tesoros escondidos é ignorados, provechosos cuando mas á un pequeño número de prosélitos. Ella es quien da á las tareas del erudito, á las investigaciones del observador, á las meditaciones del filósofo las flores que suavizan su aspereza; la que vulgariza los arcanos del saber, transformándolos en patrimonio jeneral de la especie humana. ¿Qué serian los

vuelos sublimes de Ariosto y de Milton, los cuatros admirables de Shakespeare y de Moliere, las narraciones enérgicas y luminosas de Tito Livio, de Tácito, de Hume y de Gibbon, los profundos razonamientos de Pascal, de Montesquieu, de Jovellanos, las pinturas encantadoras de Buffon, de Lacedede, de Walter Scott si la literatura no les hubiera suministrado el colorido con que han ejecutado sus planes, las piedras con que han alzado tan brillantes edificios? Compárense estos esplendidos modelos de perfeccion literaria con los informes ensayos de los que han desdeñado someterse al yugo de la correccion y del buen gusto.

Para que el mundo científico se haya enriquecido con las importantes innovaciones de Bentham, ha sido necesario que Dumont las despoje de su escabrosidad primitiva, y las revista de un estilo elegante, y de un lenguaje culto. Conde escribe la historia de los Arabes, y seducido por la quimera de conservarle una fisonomia nacional, condena los estudiosos al improbo trabajo de descifrar conceptos oscuros, y de devorar frases interminables. Azara describe las producciones naturales de una de las mas interesantes rejiones del globo, y solo el amor de la ciencia puede sobrepnjar los obstáculos que ofrecen el desaliño y la negligencia de su estilo. Tan cierto es que el saber, erudición, y aun el jenio mismo reciben de la literatura todo su brillo, y toda su utilidad.

En otros departamentos de la ilustracion, aun es mas notable y mas benéfico su influjo. Ciceron fulminando contra Catilina la execracion de la patria y los anatemas de la ley, y reclamando en favor de Arquias la justicia nacional, y el respeto que se debe al saber: Chatham, Pitt, Fox, Burke, Sheridan, Canning discutiendo los mas altos puntos de la política en presen-

cia de los órganos de la nación; Ers-
kine, Romilly, Brougham, Dupin y
Cambrenero, defendiendo la inocencia
ante los tribunales, son testimonios ilus-
tres de la importancia de la literatura
en los cuerpos deliberantes, del poderoso
auxilio que prestan los artificios
de la elocución y del lenguaje á la
verdad y á la razón, del poder abso-
luto que ejerce en los hombres el arte
de hermosear y de persuadir.

Hay en la literatura un ramo sub-
alterno, que los ignorantes miran con
un desprecio, motivado quizás por los
que lo han convertido en órgano de
las pasiones más bajas. Tales son los
periódicos; y sin embargo, estas pro-
ducciones, que parecen destinadas á
satisfacer una curiosidad momentánea,
son por la misma razón, los vehicu-
los más oportunos de la verdad, y los
instrumentos más eficaces de la ilustra-
ción. Conducidos por hombres de pro-
bilidad y buena fé, escritos con mode-
ración y dignidad, no hay preocupa-
ción que les resista, ni reputación
usurpada que no ceda á sus golpes.
No juzguemos de su importancia por
los abusos que por su medio se co-
meten todos los días en América: es-
tos abusos proceden de que todavía no
hay literatura entre nosotros, porque
la literatura, considerada como un po-
der moral, ejercido por la masa gene-
ral de los ciudadanos respetables, es
un tribunal mucho más terrible, para
los excesos de la imprenta, que la mis-
ma inquisición. Sus fallos son tan uni-
formes como irrevocables; tan espon-
táneos como justos. El temor de ar-
rostrarlos detiene á todos los que no se
sienten capaces de hacerles frente. Así
es que la literatura periódica emplea
en el día las plumas más diestras de
Europa, y ha servido á consolidar la
reputación de muchos hombres eminen-
tes que la han cultivado.

¿Qué es el teatro en un pueblo en
que el gusto literario no ejerce influ-
jo alguno? Una diversión, que llega
á su más alto punto de perfección,
cuando se conserva en los límites de
la decencia: y esto es cuanto puede
escribirse de ella en semejantes circuns-
tancias. Ninguno de sus accesorios es
suscceptible de mejora, y el principal
de ellos, la declamación, queda con-
denada á las trivialidades de la rutina.
¿Qué ha de hacer un pobre actor, obli-
gado á proferir cláusulas estrava-
gantes, ó conceptos llenos de triviali-
dad, ó metáforas violentas, ó descrip-
ciones hinchadas, y pomposas? ¿A qué
puede atribuirse el eterno atraso de
este arte en España, si no es á que
sus autores dramáticos, con un pequé-
nísimo número de excepciones, han
adoptado un género tan contrario á la
imitación artística, como á la razón,
y á la verosimilitud? No hay gestos,
ni expresión en el rostro, ni actitudes,
ni movimientos que respondan al cul-

teranismo en que cayeron Calderon,
Moreto, y los de la misma escuela;
ni á las vulgaridades de Comella y
Valladares, y si los hay, análogos á
las truhanerías de los sainetes, no son
por cierto gestos y actitudes dignas de
jentes bien educadas y cultas. Así es
que, las piezas de Moratin y Quinta-
na, y algunas pocas traducciones del
francés, y del italiano, son los únicos
dramas en que nuestros actores se han
expresado con corrección y naturalidad,
y si Maíquez no hubiera cultivado sus
admirables disposiciones naturales al
lado de Talma, y ofrecido en la pe-
nínsula un modelo de la perfección
teatral, quizás ni aun el mérito de las
piezas que hemos indicado hubiera
bastado á corregir en las personas que
debían ejecutarlas, los resabios de las
épocas antiguas.

Por el contrario, la escena se con-
vierte en una escuela de buen gusto,
en un crisol de la elocución, y del
lenguaje, en un depósito general de las
más puras ideas artísticas cuando el
genio le ha dado su impulso y cuan-
do las sanas teorías han arreglado su
giro imponiéndole una legislación seve-
ra. Así se forma un curso práctico
de todos los ramos de cultura, que se
estende á la sociedad entera, y que
llega á reemplazar los estudios funda-
mentales. Con la asistencia al teatro,
el alma se acostumbra á las pinturas
de los sentimientos más enérgicos, la
imaginación al espectáculo de los suce-
sos más graves, y el oído á todos los
primores del estilo y del idioma.

Por último, el lenguaje de los do-
cumentos de oficio, el estilo epistolar,
la conversación amistosa y doméstica,
reciben, de la propagación del gusto
literario, la exactitud, el pulimento,
las gracias, que tanto contribuyen á
fortificar y hermosear las relaciones
que contraen los hombres entre sí. De
este modo, la literatura, sometiendo á
su jurisdicción el ejercicio completo
de las facultades que constituyen la
racionalidad, viene á convertirse en
legislador universal y poderosa, á cu-
ya autoridad solo se sustraen los es-
píritus dominados por una especie de
cinismo intelectual, que excluye á los
que lo profesan de los beneficios de
la civilización.

Con respecto á la América hay
otra consideración poderosa, que es-
triva en el amor propio de sus habi-
tantes, y que debería impulsarlos á
fundar y fomentar una literatura in-
dígena. En Europa nuestra emanci-
pación ha excitado un entusiasmo ge-
neral. ¿Porqué no hemos de procurar
sostenerlo? ¿Qué! ¿Tan solo enviare-
mos á los pueblos antiguos que admi-
ran nuestra suerte, metales, cueros, y
las otras materias primeras que alimen-
tan su industria? ¿Siempre nos hemos
de presentar á sus ojos como discipu-
los? En cambio de los conocimientos

positivos que nos comunican ¿no les
daremos las producciones del ingenio
patrio, como hacen recíprocamente to-
das las naciones que sostienen de este
modo la actividad mental, tan neces-
aria á los progresos de la razón? No
se crea que nuestros amigos de Euro-
pa miran con indiferencia los que noso-
tros podamos hacer en tan ilustre car-
rera. Suministremosles pues materia-
les que les proporcionen un triunfo
sobre nuestros detractores; hagamosies
ver que el árbol de la libertad está ya
produciendo entre nosotros los frutos
con que ha galardonado á todos los
pueblos que lo cultivan.

Si las razones que hemos espuesto
en este artículo inducen á los Ameri-
canos á establecer una literatura indí-
gena, análoga á su posición política y
moral, y á las necesidades de los nue-
vos estados de esta parte del mundo
la que anunciamos puede servir de fo-
mento y vehículo á una empresa tan
digna de los que aman á su patria.
El primer número del Repertorio ma-
nifiesta que los redactores se han pe-
netrado de un espíritu verdaderamente
nacional; que escriben para América,
y que saben lo que hace falta en es-
tas regiones. Si continúan en esta línea,
y se preservan del afrancesamiento que
tantos estragos ha hecho en la litera-
tura de nuestra antigua metrópoli, se-
rán acreedores al reconocimiento de
todos los Americanos.

REMITIDOS.

Señor editor:—Por mi caracter
estoy constituido solo á ejercer funcio-
nes más morales, que políticas: sin em-
bargo, como todas dependen de la ley,
es preciso que siendo mi obligación
por las primeras; toque algo de las
segundas; porque también el cuerpo
político tiene por base la religión y la
justicia. Mas como el cuerpo políti-
co, lo mismo que el del hombre co-
mienza á morir desde su nacimiento
y lleva consigo las causas de su des-
trucción, es necesario que esta se re-
medie, consultando su conservación los
funcionarios sub-alternos, que por su
desprecio y falta de cumplimiento en
su ministerio causan mil males á la
república, haciéndose responsables an-
te la ley.

Bien sabemos que los caciques por
otro nombre cobradores, son los que
preparan al estado las contribuciones
de los indígenas, estos los miraban á
aquellos en otro tiempo con la obe-
diencia y respeto propios de un hijo
á un padre, porque los caciques con-
tribuían á la felicidad así espiritual,
como temporal de estos: gobernando-
los de tal modo que ellos eran PP.
jueces, y parrocos, padres contribu-
yendo por medio de la ternura á la

quietud y conservacion de ellos, jueces en la correccion de sus faltas cortando sus disenciones familiares, y erant parrocos porque los impelian de sus parcialidades, ó ayllos, como padres y jueces al cumplimiento de los preceptos divinos: he aqui, que de todo resultaba un bien á la nacion, y así propios; pero en el dia con ocasion de ejercer aquel cargo los peruanos, y vivir estos fuera de la parcialidad ó ayllos, han ecsonerado todo el gravamen en solo los Mandones ó Segundas, de suerte que los indijenas viven en los ayllos, sin orden mezclados con infinitos malvados que los pervierten, de consiguiente se han olvidado de los primeros preceptos de Dios y el grande cuydado del pastor, y este el motivo para no cumplir escatamente aun con la ejecucion de las contribuciones, y porque los caciques ó cobradores solo atienden sus intereses particulares como de sus mingas para sus chacras, y otros servicios que se dejan prestar á titulo de caciques. No me opongo á que peruanos ó indijenas sean caciques ó cobradores lo que importa es mover materialmente en las parcialidades ó ayllos para que se consiga el orden por ser la presencia y vista de ellos necesaria á él, y se corrijan de sus abusos.

Los SS. jueces de paz, como los primeros se empeñan en los mas de los pueblos á ser electos con el objeto solo de sus fines particulares estos por otro extremo que los cobradores, no habitan en los pueblos, sino en sus haciendas y estancias distante de cinco y seis leguas hasta donde los miserables tienen que arrastrarse á implorar justicia. Ahora señor editor pregunte U. cual es el fruto que sacan? y le contestaran de que es el haber servido al juez de paz por dos tres y cuatro dias, haber retejado las casas de su hacienda, haber levantado cercos, y haber labrado sus chacras por un poco de coca y chicha, y lejos de sacar alguna utilidad por la queja: sus familias desamparadas, sus ejercicios parados y al fin un perjuicio grande que se les sigue. Estos SS. alcaldes que al cabo de la semana aparecen el domingo y con su bara muy apersonados, y en un dia de descanso como este y consagrado á Dios quieren llenar las ordenes del gobierno que muchas veces estan sin curso las mas urgentes, como de hacer justicia y otras cosas para las que aun no hay lugar despues de que en los otros dias han llevado el tiempo en prestar la atencion en el trabajo de sus haciendas chorrillos ó estancias y los pueblos espuestos á mil fatalidades; pero si muy escactos á pedir derechos ilegales contrayniendo al terminante artículo de 18 de mayo de 1814. Es preciso Sr. editor que por el órgano de la prensa, se comuniquen estas observaciones

para que los pueblos tengan mas acierto en las elecciones y que los SS. intendentes, procuren para la felicidad de sus provincias el remedio mas prudente, sin esperar mandato especial del gobierno, pero sino.... Sirvase U. insertarlo en su periódico.

El eclesiastico observador.

O T R O.

Señor editor:—Un buen amigo, aunque no bonito, me ha ordenado que haga un acto de contriccion por los articulos pasados: trato de darle gusto, movido del respeto que tengo á sus canas, por constarme que éstas le han salido en ejercicios útiles; porque lo demas sería preciso ir con sombrero en mano por todos los montes. donde arboles viejos, y que no han dado fruto alguno estan oprimidos con tanta salvajina que les cuelga: ó me veria en la necesidad de estarme agachando para todo pelo blanco, que ha crecido en los lomos de las bestias por las lacras que se han curado con unturas.

Me pesa pues, amado y venerado amigo de todo cuanto he escrito; porque he gastado pólvora en gallinazo. He querido corregir abusos en mi casa, lo han tomado por el hopo, por lo que seran siempre los mismos de antaño. Yo tambien he dado fuegos, compuesto la capilla y el coro para la fiesta y en los novenarios varias misas, no solo estando en colejio sino fuera de él: quiero decir, he dado juguetes al muchacho, pero ahora que está viejo, pensé que debia arquear la ceja, fruncir la frente y correjirlo en sus estravios. Dejo á la prudencia de U. para discernir el estado mas racional de este cariño.

Repito, amigo. me pesa de haberme metido con unos pobretes cubileteros que por su poca destreza á cada rato mudan de juego. Al caso: entraron estos un dia en sesion secreta, trataron de los articulos que tenemos entre manos y despues de varias disputas acaloradas, como aquella de cuerni-colmillos ó colmilli-cuernos del Elefante, habló un discreto y dijo, *paciencia y barajar*: entonces otro astutilla comenzó á saltar y brincar: señores! gritó, hay uno que sabe barajar y manipular como un *non plus urta*. con este, decia el astutilla pimienta, haremos todo el juego, lo comprometeremos y callará el *Colejial*: mas yo no sé quien sea este *non plus* en el que esperan tanto, pues son muchos. Pero mi amigo, ya que tanto se interesa U. en mi arrepentimiento aconseje tambien al astutilla mostasa de este modo: ¡Saltaste y brincaste con la invencion Periquillo; (que así se llama) no te suceda lo que á la lechera de Samaniego!

Concluyo pues, mi acto de contriccion protestando, que á hacerlo no me mueve el temor; como tampoco el odio particular para haber escrito los articulos anteriores, sino el mejor estar de mi colejio. Lo contrario sería adocenarme con los miserables fanáticos, asquerosos hipócritas, que por saciar su vil y baja envidia, llaman herejes á todo individuo ó cuerpo que aborrecen por antojo, y se complacen en su detraccion. O! Pueblo sencillo é infeliz! ¡Como abusan los picaros de tu religiosidad, y se regosijan interiormente de ver, que contribuyes á sus caprichos con tu sencillez! No escuches ya á los que te dicen al oido *herejeria herejeria*, porque aunque la hubiera, no son capaces para calificar una proposicion: este es un hecho, y sino—el papelillo acusado ahora marras: el honor de nuestros diputados ultrajado por el supersticioso, sin saber éste, ni lo que pasó en el Congreso. Descansa tranquilo, no te confundas,—no hay motivo: espera con ancia nuestra constitucion, ese gran libro y entonces *Titeres á la petaca.*

El Colejial.

P. D = Mi amigo por hablar con mi pueblo me olvidé de U.; es mas presona, me dispensará U.: como tambien de esta advertencia: *los tontos dan los convites, y los disfrutan los cuerdos*: los llamo así porque no me han comido, allá el que lo sufrió que los llame *Eliogabalos* que ami poco se me dá: lo que quiero es, que den de comer algo bien á los colejiales; y sino alcanzan los fondos, votense todos los mal nacidos que estan en becas vacas, y olvidese esa mania antigua.

O T R O.

Señor editor:—Tenga U. la hondad de oirme. Soy un padre de familia de la villa de Urubamba, que aunque aldeano, lleno de interes como cualquiera ciudadano de esos pueblos grandes que se llaman capital, en la progresion de la ilustracion. Deseoso de saber por mi mismo la situacion de este colejio, y del aprendizaje de un hijo que tengo en él; concurri á la novedad de los ecsámenes publicos que presentaron treinta alumnos, sobre las tres partes de la gramatica castellana, analogia, sintacsis, prosodia y ortografia, planas de escritura, y cuadernos formados

por ellos mismos de la gramática referida.

Confieso injenuamente, que el día 24 de diciembre último en que fueron dichos exámenes; fué encantado mi espíritu en lo material y formal, que advirtieron mis sentidos y potencias. Luego que asomé al cimiterio de la iglesia del colegio, se me presentó á los ojos un magnífico arco triunfal lleno de espejería y curiosidades, que lo hacían vistoso, y que por sí anunciaba la función literaria. En seguida me entro al templo que está ricamente adornado, con buena tapicería, decentes colgaduras, y bancas bien cubiertas de jeneros de seda, que convidaban á tomar descanso y meditar en el nuevo establecimiento, que recordaba los tiempos de la sabia Grecia. La seriedad de los concurrentes y convidados que eran infinito; la asistencia del intendente de la provincia con la municipalidad, la concurrencia de los parrocos, de los padres de los alumnos, y vecinos de las comarcas inmediatas, ciento y setenta discípulos de primeras letras, y treinta examinados, todo ello influía en la formalidad de este acto literario, que tubo principio con una alocución del vice-rector, en orden á las ocupaciones en que se entretenían los niños, como el estudio de la moralidad de costumbres, de los fundamentos principales de nuestra religión, de himnos y salmos para alabar á Dios por las maravillas, de la forma de rezar el santo rosario, y reglas de aritmética, habiéndolo aprendido muy bien en el corto espacio de seis meses en que se abrió el colegio. Siguió luego el examen con aquella circunspección propia de los examinadores, que fueron algunos señores curas, respondiendo los

examinados en todas las materias gramaticales, que les fueron preguntadas con un aire despejado, facilidad y prontitud en todo que descubria el fruto de su habilidad y estudio, quedando bien lucidos y con aplauso jeneral. Cada padre creo que se arrojaria de gusto, como yo lo estube en esos momentos; porque no es poca dicha ver cifrada la esperanza futura de los juvenes, en los principios que ellos manifiestan de adelantamiento y disposición de ilustrarse, y encargarse bajo la antorcha del saber; única felicidad de los mortales acá en la tierra, y el único fundamento de nuestro sistema republicano; á que todos debemos contribuir estimulando á nuestros hijos con el cultivo de las ciencias.

Creí que solo terminase en lo que le he referido; pero el júbilo creció y pasó mas adelante, pues los concurrentes fueron conducidos á la habitación rectoral, donde su benemérito y jeneroso rector cura D. D. José Antonio Cordova quiso premiar á sus alumnos presentando á nombre y honor de estos, un servicio decentísimo de café, alojás y fescos. Al día siguiente fué igual su franqueza, cubriendo magníficamente una mesa de once, y comida que fué servida con aseo, esplendidez y abundancia de manjares esquisite, que no envidiaba á banquetes de igual etiqueta, que se presentan en una ciudad, escediendo á la clase de puro rector que sirve sin sueldo de un maravedi y gratuitamente. Reynaron en ese día la mejor concordia con el gusto, y la delicadeza con la amistad, aunque Baco retosaba por toda la mesa, y un brindis á porfia duradera concluyó al fin la reunion, saludando todos á la República, al gobierno, y al incomparable

LA-MAR.

Perdone U. mi poco ó ningún laconismo, porque siendo hombre de aldea no entiendo contar los hechos con frases sin-copadas, y deseo que en esa capital sepan tambien el estado de nuestro colegio de independencia, y si verdad vale, se haga justicia al merito, y se den gracias mil al público celo, contraccion y espíritu filantropico del rector, á quien siempre le vivirán agradecidos los de esta villa; así por las prendas que se mencionan, y el servicio que hace á espensas suyas sin gravar á las rentas en un centavo, como porque aun se estiende en vestir á los muchachos pobres, costearles sus castillas, y el desinterés con que se conduce; no esperando jamás recompensa alguna, que es otra virtud de que algunos carecen.

El Urubambino.

OTRO

Señor editor: En el sol número 161 anuncie al público mi llegada á esta Capital, prometiendo un exacto desempeño en las obras de relojería que confiaran á mi cuidado, y ofreciendo abrir para el efecto mi tienda en la plaza del regocijo; pero cuando las cosas que se prometen no están absolutamente en manos del que las ofrece, sucede frecuentemente que faltan; no dejando de ser sensible al comprometido. Esta es la suerte de mi promesa pública, en cuanto al sitio designado para mi taller; lo cual manifiesto á todos; porque acaso no hagan algunos, juicios poco favorables á mi formal proceder, y para significar al mismo tiempo á los que querrán honrarme con su confianza, que me hallo establecido en la casa del Sr. cura Guerrero calle de Ayacucho, número 1.º donde podrán ocurrir.

REMA TE.

Se rematan las mejoras del chorri- llo de Comará situado en el pueblo de Accha, provincia de Paruro; contiene fondos, planchas, prensas, batan, telares y otros propios de dicho mecanismo; las personas que quieran hagan sus posturas, en la escribania de gobierno.